

Mi Cataluña crispada y antiliberal



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

HACE ahora doscientos años, en marzo de 1810, durante la llamada «Guerra de la Independencia», con el territorio español prácticamente dominado por los ejércitos napoleónicos, salvo las Baleares y el apéndice gaditano, protegidos por la armada británica, eran elegidos los diputados que deberían acudir a aquella ciudad para constituir las Cortes extraordinarias llamadas de Cádiz. De aquellos trescientos padres de la patria procedentes de toda la monarquía, incluidas América y Filipinas, a las Baleares les correspondió elegir cinco, y a Cataluña veintidós. Estas Cortes extraordinarias redactarían y aprobarían la primera constitución española, llamada a dar paso al Estado liberal y a la proclamación del principio de la soberanía nacional. Se producía nada menos que el

«Ahora hablar de las Cortes de Cádiz es enaltecer el Estado liberal y centralizador con Cataluña de víctima»

tránsito de los españoles, de la condición de súbditos a ciudadanos libres, aunque con la utópica obligación, entre otras, de «ser justos y benéficos». No sé si aún estamos a tiempo.

Costó reunir la gran asamblea. Se pretendía que acudiera un representante por cada cincuenta mil habitantes. Si esto era difícil respecto a los territorios de ultramar, también lo era en relación a la metrópoli, ocupada por los ejércitos franceses, encargados de sustentar en el poder a José Bonaparte, hermano de Napoleón, como rey supuestamente legítimo. Asistir a unas Cortes como aquellas, era delito de traición. Aún así, se hicieron elecciones como se pudo y casi todos los territorios se vieron representados, iniciándose la actividad parlamentaria cinco meses después. Dado que tal acontecimiento histó-

rico no es en absoluto banal, hoy, en su bicentenario, ya se están moviendo corporaciones y universidades para celebrarlo con diferentes eventos, y en especial la ciudad de Cádiz. Aquí en las Baleares esperamos que se celebre dignamente, y como en Cataluña también piensan celebrarlo, para Barcelona me fui hace diez días, invitado por la Societat Catalana de Genealogia, Heràldica i Nobiliaria, que tiene su sede en el Arxiu Nacional de Catalunya, llevando bajo el brazo mi conferencia «Los diputados catalanes en las Cortes de Cádiz». Se suponía que si había sido invitado debía existir interés en escucharme, e imagínense mi sorpresa cuando entrando en el gran salón de conferencias sólo descubrí sentados a una perspicaz Cristina Fernández, redactora de EL MUNDO, y a la docena de amigos y familiares que yo mismo me había encargado de invitar. Desarrollé mi disertación, agradecí a los asistentes su presencia, pero sentí curiosidad ante la nula respuesta de público, por lo que pregunté al presentador –Pedro Serra Rosell– si esto era normal. Con cierto nerviosismo y disgusto contenido, me confesó que el acto había sido boicoteado. Se había impedido su anuncio en los medios acostumbrados. Y está claro, nadie, salvo mis amigos y un par de miembros de la junta, habían podido enterarse de su programación.

El asunto es grave. Quienes me habían invitado son gente seria, con arraigo en la vida cultural barcelonesa, que publican la prestigiosa revista *Paratge* y organizan constantemente cursos y conferencias. Pero resulta que por lo visto al sector nacionalista de la entidad no le iba esto de hablar de las Cortes de Cádiz. Sonaba a españolismo. Para ellos aquellas Cortes que curiosamente se inauguraron en la festividad de la Verge de la Mercè y bajo la presidencia del catalán Llàtzer de Dou, fueron las culpables del nacimiento del Estado liberal, centralista y uniformador que viene sojuzgando a Cataluña desde hace doscientos años. Era cosa de ahogar la voz de quien hoy venía a enaltecer aquel evento. Y como tampoco se trataba de eliminarme, hicieron algo mucho más sencillo: silenciarme en su página web y demás medios de comunicación a su alcance. Desconozco las medidas que tomará la organización an-

te los responsables de tamaña irregularidad, pero quiero dejar constancia de la misma, ya que es harto significativa del caldo de cultivo en que hoy se mueve buena parte de la sociedad catalana. Hacen desaparecer la noticia incómoda o bien la tergiversan en función de sus intereses –ya no digo ideologías, porque el nacionalismo se ha convertido en simple refugio de la visceralidad– y están condenando el país a convertirse en un auténtico erial del pensamiento, o cuando menos de la pluralidad y el contraste de opiniones. ¡Claro que les molestan las Cortes de Cádiz! ¡Claro que les molesto yo! Pero es que al mismo tiempo les molestan aquellos insignes próceres catalanes, como Antoni Capmany, Ramon Utgès, Felip de Aner y Esteve, y la veintena más que hace doscientos años trajeron a Cataluña el pensamiento liberal.

Mi querido Pedro Serra Rosell, miembro de la Cataluña digna e inteligente que aún queda, ilustre arquitecto e historiador, descendiente de mallorquines, cosa que no está mal, puesto que contribuye al fomento de

«Como no se trataba de eliminarme, hicieron algo sencillo: silenciarme en los medios de comunicación»

la mediterraneidad en aquella tierra, o sea de la cultura del encuentro frente al aislamiento personal y colectivo, me decía al despedirme hace unos días, tras su amable invitación, que los hombres del *noucentisme*, desde Domènech i Muntaner hasta Puig i Cadafalch, geniales arquitectos, en sintonía con políticos señeros como Prat de La Riba, artífice de la *Mancomunitat*, a modo de experiencia de como con apenas medios pudo servirse a la ciudadanía catalana, han merecido el honor de ser perennemente recordados porque tenían por lema «fer les coses ben fetes per tenir una Catalunya gran». Ante ellos, los mediocres y ramplores de hoy, que pregonan en todo momento estar «fent país», no se merecen ni que pronunciemos su nombre.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Matas, Jaume Matas

MÁS allá del fervor mediático, de las demandas fiscales e, incluso, de la decisión de hoy, lo más revelador de los juicios son las anécdotas. Así, por ejemplo, la imagen desvalida del letrado Perera escrutando los falsos techos del Juzgado en busca de espías, topes, musarañas, micrófonos o cámaras ocultas, no tiene desperdicio. Algún cascote de yeso –enmascarado y culpable, por cierto– sí le podía haber caído del cielo, pero no fue así. Tuvo suerte. La basura suele morar en las alcantarillas.

Tampoco sobra su hábito de pasearse, sonámbulo, por los asépticos corredores de la ley, aireando la faz manuscrita de sus papeles y quejarse, luego, de filtraciones. Lo que la lente del ojo no lee, lo descifra el zoom digital del Photoshop. Pero igual ya no está para esas sutilezas.

Con todo, el protagonista ha sido Jaume Matas. Asombra que lo que más le ha irritado de las sesiones negacionistas –lo ha negado todo– es que los fiscales le llamen Jaime en vez de Jaume. Habría que ver su partida de nacimiento. O no. Repaso varios ejemplares del BOE y ahí aparece, rutilante, la firma de Jaime Matas i Palou (sic), como Ministro de Medio Ambiente en la última legislatura de Aznar, la que acabó, en Madrid, con la catástrofe del 11M y, en Mallorca, un año antes, con la Presidencia de la Comunidad en sus manos. Parece que a este hombre le están faltando al respeto desde siempre. Y eso le duele, claro.

ELMUNDO.es
informa

Comunicamos a nuestros lectores los cambios en las fechas de publicación del periódico y sus suplementos con motivo de la Semana Santa.

Viernes

2

de Abril

Se publica EL MUNDO con LA LUNA DE METROPOLI y EL CULTURAL.

EL MUNDO no se publica en Cataluña. Se adelanta YO DONA en todas las ediciones excepto en Cataluña.

Sábado

3

de Abril

No se publica EL MUNDO en ningún punto de España excepto en Cataluña.

Promociones

- eJURISPRUDENCIA n°20 saldrá a la venta el sábado 10 de abril.
- PELÍCULAS IIGM n°41 "Brigada negra" saldrá a la venta el domingo 4 de abril.
- FÓRMULA 1 n°2 saldrá a la venta el domingo 4 de abril.

Domingo

4

de Abril

Se publica EL MUNDO en todas las ediciones con normalidad.

ELMUNDO.es

www.elmundo.es

Teléfono de atención al cliente e información al suscriptor 902 99 99 46